

# LA PROTESTA

AÑO XXI

Oficinas: Humberto I. 1175 - U. T. 2059 (B. Orden)

Buenos Aires, Martes 20 Noviembre de 1917

Precio 5 centavos

(Porte pago)

Núm. 3225

## LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA de LA MAÑANA  
y otros dirijense a Mariano Torrente

Correspondencia de Redacción

a LA PROTESTA  
(No se devuelven los originales)

## Los problemas del hambre

### Los braceros y los obreros del riel

Estamos próximos a la cosecha y a un nuevo conflicto ferroviario. Hay alarma en el gallinero político y sensación en los círculos oficiales. Temen los patrones que la rebelión de los patrones desmista sus cálculos, y los señores que se dedican a las chonchosas profesiones de la usura y el comercio, temen que sus dividendos no alcancen a las sumas que mentalmente se forjaron ante la perspectiva de la gran cosecha, de la enorme cantidad de trigo, maíz y avena que ornará la tierra pródiga, la tierra fecunda empapada de sudor proletario.

Los diarios grandes, portadores del ególatro, vergonzantes y calculistas como los ogros que los sostienen, consiguen noticias desconsoladoras. Los propagandistas de la rebelión cruzan los campos, llevando tras sí la inquietud y el desconcierto. Trecen año tras año, a la vez que iluminan los mentes oscuras y despiertan las conciencias adormecidas, amenazan vender fuego a los ingleses, reduciendo a pavesas el enorme montón de riquezas que chorra el patra y que, transformadas en utilitarias monedas, irán a parar a las arcas de la avaricia.

No son infundados los temores de los patrones ni la alarma de los lacayos de la pluma. Se está gestando en los campos de este pedazo de la América la rebelión más grande que se desarrolló en el continente. Los braceros, los más esclavos y menos remunerados obreros, que trabajan de sol a sol para percibir un salario de hambre, se aprestan a defender sus derechos de explotados, negándose a seguir siendo el escarnio de los especuladores que trafican con las cosechas, exportando el trigo al extranjero, mientras aquí el pan se vende a precios bahubiantes.

Y esta rebelión de los trabajadores del campo, será secundada por los obreros ferroviarios de toda la república, cansados ya de sufrir los vejámenes de los capitalistas propietarios que no cumplen con otro compromiso que aquel que les dicta su avaricia. Los procedimientos puestos en práctica por las empresas ferroviarias, la prepotencia y brutalidad manifiesta que imprimen a todos sus actos posteriores a la no há mucho denominada huelga general, provocarán

torzosamente un nuevo conflicto que asumirá mayores proporciones y que, dado el momento especial creado por la recolección de la cosecha de trigo, colocará al país en un trance crítico difícil y al gobierno en la imposibilidad de dar una solución al problema del hambre, que planteará la crisis económica producida por el conflicto con el trigo, a que dará margen el paro de los ferrocarriles y la falta de braceros.

El Estado se vea en la imposibilidad de obligar a los capitalistas a que entren en razones, y apelará a la fuerza armada para someter a los patrones. Esa actitud puede muy bien ser la chispa que provoque el incendio, la erupción volcánica que se viene gestando en el seno del pueblo y que amenaza

batir con la sociedad capitalista basada en el robo, la explotación y la infamia. La rebelión de los trabajadores del campo debe ser entonces secundada por los de la ciudad, disponiéndose los productores a apropiarse de los instrumentos de trabajo, de las máquinas y de la tierra, construyendo así los cimientos de la sociedad equitativa e igualitaria. La expropiación de la tierra debe ser la aspiración más grande de los que la trabajan. La cosecha debe ser expropiada a los terratenientes y acaparadores, para que el pueblo pueda comer pan hasta la saciedad y para evitar que el trigo que en este país se cosecha sea exportado a Europa, contribuyendo así a que la matanza se prolongue.

Necesario es, entonces, que se intensifique la propaganda en el interior de la república, que se propague la rebelión entre los esclavos del campo y que las organizaciones ferroviarias se aprovechen de la situación que la falta de veces ocasionaría al voraz capitalismo, para imponer a las empresas sus condiciones de hombres, de productores.

Varios presos que se alojan en el Departamento de Policía de la Plata, nos denuncian un caso grave, de esos que cada tanto se desarrollan en las prisiones por culpa de la indiferencia con que los carceleros acogen los reclamos de los enfermos, a quienes se les condena a una lenta agonía sin prestarles el auxilio de la ciencia médica, pues con dos plumadas salvan su responsabilidad los que dan menos importancia a la vida de un hombre que a la del más famoso perro. El recluso Gregorio Molina se encontraba enfermo de gravedad. Reclamó la asistencia médica, pidieron todos sus compañeros de prisión que se lo atendiera, pero todo fue inútil. Y, tirado en el suelo como un perro, después de cuatro días de sufrimiento, murió ese hombre de hambre y de miseria, pues dado su estado no podía ingerir la inmundicia barafusa que se tiraba diariamente a los detenidos.

Este hecho acaeció en el pabellón 3 del Departamento de Policía de la Plata, en pleno siglo XX y bajo el gobierno del doctor Irigoyen, fundador de un nuevo régimen político.

La situación en que se encuentran los detenidos en el citado Departamento es por demás angustiosa. Lo inmundicia de la comida se complementa con los malos ratos y todo ello con los pabellones antihigiénicos, donde las miserias morales se entremezclan con las miserias del cuerpo.

## LA GIRA DE LA F. O. B. A.

Con el fin de intensificar la propaganda entre los braceros, la Federación Obrera Regional Argentina ha organizado una gira de propaganda por los pueblos del interior y la que estará a cargo del compañero Jesús Gómez.

El delegado visitará en la próxima semana las siguientes localidades, por la línea del F. C. O.: Luján, Mercedes, Mechita, Bragado, Nueve de Julio, Trenque Lauquen, Tres Lomas, General Pico, Quilmes, Lincoln y demás localidades que lo soliciten, dirigiéndose para ello a esta Federación, calle Matheu 1172, o al compañero en gira.

El próximo viernes, saldrán los delegados Bianchi y Iley Villavieja, en gira también por los pueblos del interior.

Desde ya los compañeros e instituciones pueden dirigirse a la F. O. B. A., cooperando moral y materialmente a fin de que la obra emprendida lleve satisfactoriamente su cometido.

## El régimen carcelario

No necesitamos volver a repetir aquí nuestro concepto, que es el de los más eminentes criminalistas, sobre el régimen carcelario y las funestas consecuencias que ejerce sobre la vida de los miles de seres que una cualquier circunstancia obligó a delinquir. Las cárceles son lugares de tortura, de castigo, en que la sociedad, hipócrita y convencional, arroja a los hombres que se colocan al margen de la ley. Cuando el juez condena, no existe en el otro propósito que el de venganza, y todos los códigos penales responden a esa interpretación absurda que convierte a la justicia en la más odiosa iniquidad.

Muchos casos hemos reseñado en estas columnas que ponen de manifiesto la brutalidad de los carceleros, verdugos que ponen en práctica la condena impuesta por los jueces y cuya única misión consiste en hacer más odiosa la vida del presidiario, reduciéndolo a ese espíritu de venganza que informa a la ley y determina la sanción de los magistrados.

Varios presos que se alojan en el Departamento de Policía de la Plata, nos denuncian un caso grave, de esos que cada tanto se desarrollan en las prisiones por culpa de la indiferencia con que los carceleros acogen los reclamos de los enfermos, a quienes se les condena a una lenta agonía sin prestarles el auxilio de la ciencia médica, pues con dos plumadas salvan su responsabilidad los que dan menos importancia a la vida de un hombre que a la del más famoso perro. El recluso Gregorio Molina se encontraba enfermo de gravedad. Reclamó la asistencia médica, pidieron todos sus compañeros de prisión que se lo atendiera, pero todo fue inútil. Y, tirado en el suelo como un perro, después de cuatro días de sufrimiento, murió ese hombre de hambre y de miseria, pues dado su estado no podía ingerir la inmundicia barafusa que se tiraba diariamente a los detenidos.

Este hecho acaeció en el pabellón 3 del Departamento de Policía de la Plata, en pleno siglo XX y bajo el gobierno del doctor Irigoyen, fundador de un nuevo régimen político.

La situación en que se encuentran los detenidos en el citado Departamento es por demás angustiosa. Lo inmundicia de la comida se complementa con los malos ratos y todo ello con los pabellones antihigiénicos, donde las miserias morales se entremezclan con las miserias del cuerpo.

## EL PATRIOTERISMO EN AUGE

El domingo próximo, se celebró en esta gran capital del sud, una manifestación en homenaje a Italia.

Tuvimos oportunidad, debido al azar, de ver cómo arcaica en Buenos Aires del furor patriótico, pues notamos en la referida manifestación un contingente tal de imbéciles que parecería increíble para quien no le viera de cerca.

Una multitud inmensa, congre-

gada en la plaza del Congreso o edificio donde se labran las leyes que sólo se aplican a los que no saben claudir, vitoreaba a gritos a Italia, a su rey, a los mártires, etc., etc., poniendo en evidencia la crasa estupidez que siempre ha caracterizado y caracterizará por mucho tiempo aún a la plebe conforma, o borracha de banderas, de fronteras, de reyes y de soldados mártires.

Infinidad de voces humanas gritaron el domingo su necesidad casi innata, y al son de marchas triunfales y vitores estentóreas, aquella multitud formó un rebano bárbaro que con docilidades de cantero siguió paso a paso a través de la aristocrática avenida, en pos de aquellos que siempre marchan adelante, porque son pagados al efecto.

Los oradores, según costumbres patrióticas proclamaron desde los balcones que ellos amaban así interés alguno a Italia, al rey de los soldados mártires, componiendo con ese motivo brillantes imágenes donde todo era visible menos el más elemental sentido común.

La glosa patriótica aplaudió a unos y a otros, a todos los oradores (sean gurupies) y luego, terminado el homenaje: «Te saludo, pueblo, pero si no tienes conque cenar, límate el esmoño con los discursos y los vitores».

## La función del domingo

Ante un público bastante numeroso, realizándose el domingo último, en la Tipografía Bonaerense, la anunciada función que a beneficio de LA PROTESTA y de su caja social había organizado el cuadro dramático-social «Profesía».

La velada, resumiendo, ofreció múltiples ocasiones a que los compañeros se entregaran como otras veces al placer de trabajar por la anarquía, unidos en estrecho abrazo.

## DESDE SANTA FE Situación agraria - Mentiras estatales

### El gran cuento de la cosecha

Desde tiempo atrás la prensa burguesa, casi a diario, en combinación con los llamados poderes, públicos, y secundando la avaricia nunca saciada de los latifundistas, fraguó el complot de englosarnos los profucos resultados de la cosecha. Al efecto, en largas columnas, en «sesudos» editoriales, donde los escribidores de a tanto la línea, volcaron toda su enjundia de peritos en la materia, adornando el plato que ofrecían a los crédulos e interesados lectores con ribetes de una sofisticada ciencia económica, como dorando la pildora para que fuera de más fácil digestión, nos habló del magnífico estado de las sementeras, y ahora, fiel a sus propósitos, sigue empeñada en demostrar los beneficios que recogerán sus colonos y braceros.

Está aún impresa en la memoria de todos el recuerdo de las miseriosas campañas de esa misma prensa, los inauditos esfuerzos que desarrollaron, para apagar las llamas de una hermosa y franca rebeldía fué lentamente, iba infiltrándose en la familia agrícola, alzándose enérgica, demandando no justicia, sino tan solo un poco más de amplitud para desarrollar su miserable vida, poniendo coto a la explotación del terrateniente. Esa gran prostituta hipócrita que se nos vendió como el remedio a su caos normal, con este rico nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado al crearle a los panegiristas que, como cuicos, buscan las caricias de los «colosos», pusieron el grito en el cielo, alarmados de la intensidad que pudiera adquirir un movimiento de esta rica nación no sufrieran mengua ni fueran lesionadas las ganancias de los agiotistas, a fin de que pudieran vivir en la holgazanería nuestros empleados y burgueses. En esa época nuestros grandes rotativos, exponentes del grado de cultura que hemos alcanzado



# GRAN PIC-NIC

## FAMILIAR

Organizado por el C. Administrativo de LA PROTESTA y a beneficio de ésta que se efectuará el

**DOMINGO 2 de DICIEMBRE de 1917**

**En la Isla Maciel (Playa de los pescadores)**

DE 6 A. M. A 6 P. M.

Se desarrollará un interesante y variado programa

Una banda de 15 músicos amenizará la fiesta

Entrada general 0.30 - Viaje de la lancha 0.15

NIÑOS MENORES DE 10 Años GRATIS

Los tranvías que conducen al punto de embarque

**PEDRO MENDOZA Y GABOTO**

son los siguientes:

ANGLO ARGENTINO: línea Nro. 11, 12, 25, 28, 43, 63 y TRANVIAS DEL PUERTO

Todos al pic-nic pro LA PROTESTA

se opongan a la presente resolución. 6.º Invitar a todas las secciones similares del país apoyen esta resolución. —El Secretario General.

### INVITACION

Se invita a los compañeros de las sociedades de Zapateros, Aparadores, Corredores, Maquinistas y Zapateros a una reunión que se efectuará el jueves 22, a las 8.30 p. m., en Matheu número 1172, a fin de discutir sobre la conveniencia de organizar una fundación y bñete y cuyo beneficio sería destinado a alquilar un local para sede de la Federación del Calzado.

A este llamado puede concurrir individualmente cualquier compañero que pertenezca a una de las cinco entidades citadas.

### Huelga de chauffeurs

Continúa sin solución la huelga de chauffeurs declarada en el garage de Allardice y Limalow, sito en la calle Perú número 647, y cuyo pliego de condiciones publicamos en nuestro anterior número.

Se anuncia que hoy saldrá a la calle los automóviles número 1665, 694, 956, 854, 318, 478, 3741 y 539, manejados por carneros.

Los demás huelguistas se mantienen firmes y dispuestos a triunfar cueste lo que cueste.

Es necesario que los chauffeurs den su merecido a los carneros que manejan los automóviles citados.

### A LOS ALPARGATEROS Y ALFARGATERAS

Reunido un numeroso grupo de alpargateros, hemos resuelto reorganizar nuestra sociedad de resistencia para poder hacer frente a la insaciable avaricia capitalista. Es dolorosamente lamentable la situación de este gremio. La forma en que actualmente se nos explota, ha tomado proporciones asombrosas. Opinamos que es imprescindible entablar una lucha enérgica y decidida contra esta infame y vil explotación. De aquí en adelante, invitamos al gremio en general, a la reunión que se efectuará mañana miércoles a las 8 p. m., en el local de la

calle Matheu 1172, para nombrar la comisión administrativa y tratar otros asuntos de suma importancia. A esta reunión deben concurrir los miembros de la sociedad anterior y, particularmente, los compañeros secretario y tesorero. —Un Alpargatero.

### M. EN CALZADOS Y ANEXOS.

A los obreros que trabajan en las fábricas de Lavalle, Carlini y Pouchon. Compañeros: No podemos ni es justo tampoco, que permanezcamos un momento más, indiferentes a la organización proletaria; de muchos vejámenes somos objeto en las fábricas por parte de patronos y capataces; los jornales son irrisorios y largas son las jornadas de trabajo. A fin de mejorar nuestra situación de explotados, la sociedad Maquinistas en Calzado y Anexos, os invita a concurrir a la reunión que se efectuará mañana miércoles, a las 8 p. m., en nuestro local social, Bñé. Mitre 3174, en donde se os notificará el objeto de este llamado.

Compañeros: No hagáis caso omiso de nuestro llamado, pues, los asuntos a discutir son de capital importancia. —La Comisión.

### A. DE O. PELUQUEROS

#### «LOS DISIDENTES».

Recordamos a los adherentes y simpatizantes de este centro, que en nuestro local Piedras 1012, los martes a las 9.30 p. m., se reúnen con el objeto de coordinar ideas sobre nuestra acción futura. —El Secretario.

### OBREROS PANADEROS de Bs. As.

Habiendo esta sociedad renovado la comisión administrativa, comunica a las partes desde la fecha envía la correspondencia relacionada con este gremio, a nombre del nuevo secretario general, Fernando Martínez.

### PERIODICO «EL PINTOR».

Se avisa a los compañeros que deseen colaborar en «El Pintor», lo pueden hacer antes del 24 del corriente, día en que se cerrarán las columnas, para poder sacar en la primera quincena de diciembre.

Toda correspondencia debe dirigirse a nombre de «El Pintor», Barrolomé Díaz 1174.

### NOTAS VARIAS

#### A las agrupaciones editoras de folletos y a los compañeros

Un grupo de compañeros que dentro de breves días saldrán como peregrinos errantes con destino al Paraguay, y como cruzarán a través de las campiñas por donde una legión inmensa de braceros pululan en espera de la cosecha, desearían llevar hasta ellos la fragancia de nuestros ideales, solicitan de todas las agrupaciones y compañeros que tengan folletos o cualquiera cosa disponible para la propaganda, les envíen a la brevedad posible, a fin de que ya que esta gira ha de resultar un sacrificio para estos compañeros por la forma en que van a viajar, resulte un beneficio para la anarquía.

El envío tendrá que ser gratuito, y hasta el veinte y cinco de noviembre a más tardar, a nombre del compañero D. Ovejero, Sala 31, Córdoba.

### C. DE E. S. «A. LORENZO».

Hoy martes, de 8 a 9 p. m., Aritmética, y de 9 a 10 p. m., Lecturas comentadas.

Participamos a los interesados, que en nuestra secretaria Piedras 1012, se dan los siguientes cursos:

Martes, de 8 a 9 p. m., Aritmética; de 9 a 10 p. m., Lecturas comentadas. Miércoles, a las 8.30 p. m., Asambleas.

Jueves, a las 8.30 p. m., Conferencias, o conversaciones familiares.

Viernes, de 8 a 9 p. m., Aritmética; de 9 a 10 p. m., Electricidad.

Sírvanse tomar nota los compañeros por ser de suma necesidad. Repetimos a los periódicos y editores de libros y folletos que deseamos un ejemplar para nuestra biblioteca, que funciona todas las noches, de 8 a 10 p. m.

Invito a todos los adherentes de este centro, para mañana miércoles, a las

9 p. m., para tratar un asunto de gravedad que afecta la marcha de esta institución. —Felipe Mancebo.

### AVISO

La sociedad de resistencia Obreros de Berisso, pide a las administraciones de los periódicos que se editan en lengua castellana, que le envíen paquetes de periódicos atrasados, para reparar gratis. Dirigir toda correspondencia a nombre de Manuel Rina, calle Riv de Fañete, núm. 4445, Berisso, Ensenada, (F. C. P.).

### BALANCE

De la función efectuada por el centro «Anselmo Lorenzo», el 8 de noviembre, en Piedras 1012, a beneficio de su caja social y del Comité pro presos y deportados.

ENTRADAS:  
Entradas vendidas, 195 a 0.20. 39.—  
Gastos varios ..... 7.20  
Beneficio ..... 31.80

A partes iguales: ..... 15.90  
Por el C. «Anselmo Lorenzo»: .....  
F. Mancebo.

Por el Comité pro presos: Angel García.

### B. OBRERA «PROGRESO» (P. Alta)

Esta biblioteca pide a los centros, agrupaciones, etc., que envíen periódicos y demás, envíen un ejemplar para su mesa de lectura, a la dirección siguiente: B. O. «Progreso», Punta Alta, (F. C. S. o F. C. R. P. B.)—La Comisión.

### PERSONAS BUSCADAS

Agradecería a los compañeros que conozcan señas o paradero de mi hijo Arduino, me lo comunicaran a la siguiente dirección: Gaetano Martella, Ríbeirão Preto, rua Comercio 57 — Estado de San Pablo (Brasil).

El compañero D. Ovejero, de Córdoba, desearía ponerse en comunicación con el compañero Ernesto Lauxte, por un asunto de importancia. Dirigirse a

### Boicot a la C. A. Tabacos y Cervecería Quilmes

Sala 31, Córdoba.

Se desea saber el paradero de Agustín Pereyra, Dirigirse a F. Sánchez, Remedios 3771.

Se desea saber el paradero de Angel Torres (panadero). Lo busca su primo Miguel Alonso. Dirigirse a Rivadavia 3535, o a Cangallo 3481, ciudad.

Se desea saber la dirección de Francisco Muñoz García. Dirigirse a la dirección de este diario.

Se desea saber el paradero de Pedro Castrelo. Dirigirse a R. Rodríguez, Bolívar 1139.

Se pide a los compañeros que conozcan el paradero de José Beletti, tengan a bien comunicarlo a la F. O. Ferroviaria de Laguna Paiva.—Lo busca Adriano Bozzacchi.

Se desea saber el domicilio del compañero Avejino Fernández. Dirigirse a Perdo Triay—Almacén Port-Arthur, Córdoba, calle Rivadavia y Rincón.

### CORREO

Hay cartas, para: Domingo Simey, Martín Castro, Alfredo Lignori, Constancio Romero, Piedad García, Juan Deilla (3), Domingo Senoff, Juan Aramburo, Severo Bruno, Antonio González, A. Barrera, H. Cufano, A. «En Marcha» (2), Bautista Fuyó y Mercedes Gauna.

### TRAPOS LIMPIOS

Los compañeros que tengan trapos limpios los pueden enviar a esta imprenta, pues se necesitan para limpiar las máquinas.